

ESTUDIO DE HEBREOS

Por: Rubén Álvarez

Un reino incommovible

Introducción

Hebreos 12: 26 "La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo. ²⁷Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles. ²⁸Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; ²⁹porque nuestro Dios es fuego consumidor"

A partir de este capítulo 12, la carta a los hebreos nos ha dejado ver que existen algunos peligros importantes para los creyentes. Peligros que inclusive involucran el poder quedar excluidos de la gracia de Jesús. Y nos ha detallado tres grandes peligros:

- a) Una raíz de amargura que haga que las manos estén caídas, las rodillas endebles y el corazón apocado. Es por ello que debemos quitarnos toda amargura, de forma tal que volvamos a soñar a lo grande, que quitemos la queja de nuestra boca y pongamos palabras de fe.
- b) El despreciar la bendición de Dios, dándole más valor a las cosas del mundo, o cambiando nuestra bendición por maldición tan solo por dinero o un placer pasajero.
- c) Desechar la Palabra de Dios, delante de quien podemos estar en Su Presencia hoy día y no solo ante símbolos. Si quienes desecharon la voz de reprensión de los profetas no escaparon del juicio de Dios, mucho menos, quienes hoy día reciben directamente Su Palabra y Su Revelación por medio del Espíritu Santo.

La gracia de Jesús es, sin duda, la riqueza más grande que podamos haber encontrado alguna vez. Supera, por mucho, los bienes materiales que pudiéramos tener: Casas, autos, inversiones, empresas, negocios, etc. Si nuestros bienes fueran considerados como alguna gran riqueza entonces estaríamos en posibilidades de pagar nuestra salvación y comunión con Dios, pero dado que es imposible pagarla con bienes, porque no alcanza, entonces concluimos que la gracia de Jesús es la riqueza más grande. Y si Su gracia es la riqueza más abundante que existe, entonces, estoy seguro la cuidaremos con mayor diligencia, que la que regularmente ofrecemos para asegurar nuestras ganancias o bienes.

Y la carta a los hebreos nos habla del medio ambiente, el marco de referencia, en que debemos de cuidar de la gracia de Jesús. Dice la Palabra de Dios que son días de sacudimiento, días de conmoción. Creo que este año, 2009, en especial ha sido un año de grandes terremotos que han desmoronado las estructuras de muchas personas.

Crisis financiera mundial, multiplicación de las enfermedades hasta el grado de vivir en medio de una pandemia, violencia creciente, inseguridad, divorcios crecientes que hasta han legislado para hacerlos express, etc.

DESARROLLO

1. Existen cosas que pueden destruirse y otras indestructibles.

Y en este ambiente de crisis por donde quiera que se vea, la Palabra de Dios nos dice que existen cosas que pueden ser sacudidas hasta destruirse por completo, y otras que no pueden ser sacudidas, porque son inconvencibles.

Alguien pensó que el muro de Berlín nunca sería derribado y apenas duró unos cuantos años. Muchos, en nuestro país, confiaban en un sindicato grande y poderoso, que de repente se desquebrajó y no sirvió para nada. En Estados Unidos, el país que confía más en el ahorro, la gente que tenía grandes sumas de dinero destinada para su vejez y confiaba en su ahorro para ese tiempo, de repente la crisis financiera lo aniquiló al caerse los fondos que estaban en bolsa.

Y Dios dice que, así como hizo temblar el monte Sinaí de forma tal que el pueblo de Dios se aterró, de la misma forma haría temblar a la tierra misma. Estos terremotos en la tierra tienen como fin, allí mismo lo dice, remover todas las cosas movibles, de forma tal que tan solo queden las cosas inconvencibles. Si alguna persona había puesto su confianza en algo movible pues de repente ya no lo verá, desaparecerá ante su mirada atónita.

¿En cuántas cosas la gente de mundo confía? Divisas fuertes para invertir, casas, carreras profesionales, idiomas, sindicatos, el ejército de su nación, su propia fuerza, su propia capacidad. Según la Palabra de Dios nos dice que todo eso será removido, no es digno de confianza.

2. En medio de la destrucción, Dios cuida de ti.

En medio de estas sacudidas, muchos sufrimientos vienen para los moradores de la tierra: Desempleo, pérdidas en lugar de utilidades, familias apremiadas, etc. Sin duda las sacudidas afectan a todos los quienes habitamos la tierra. Pero la Palabra de Dios nos da Palabras de mucho aliento.

Isaías 43: 1 "Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. ² Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti"

Dios nos dice que no tengamos miedo al ver todos estos temblores, es más creo que ni siquiera hemos visto los grandes terremotos todavía. Si Dios dice que hará temblar la tierra, sin lugar a dudas lo hará, literalmente y no solo metafóricamente. Grandes y violentos terremotos, inundaciones e incendios ocurrirán literalmente, y también metafóricamente. Pero Dios nos dice esto: "Yo te redimí", es decir te compré

por precio, por lo tanto “mío eres tú”. Y si tú me perteneces, entonces cuando pases por las aguas, Yo estaré contigo. Quisiera que te dieras cuenta que Dios no nos promete excluirnos de pasar por las aguas, lo que si nos promete es que cuando esto ocurra, Él estará con nosotros.

Muchos quizá hoy día estén pasando por difíciles tiempos, aguas impetuosas tal vez estén confrontándoles, pero Dios dijo: “Mío eres tú”, por tanto, “Yo estaré contigo en tu adversidad” y “los ríos no te anegarán”. También asegura que cuando el fuego consume lo que puede ser consumido, la llama no arderá en ti.

Ahora bien, aún no empezamos a ver lo que la Palabra de Dios nos dice de las cosas inconvencibles, pero la primera que salta a la vista, agárrate bien, eres tú.

Salmos 125: 1

***“Los que confían en Jehová son como el monte de Sion,
Que no se mueve, sino que permanece para siempre.***

²Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella,

Así Jehová está alrededor de su pueblo

Desde ahora y para siempre”

Sí, Dios dice que quienes confían en Él, son inconvencibles. Terremotos, ríos, fuegos impetuosos; tienen como finalidad remover las cosas móviles; pero ninguna de las acciones anteriores podrá moverte a ti, porque Dios dice que si tú confías en Él, permanecerás “Para Siempre”.

En estos tiempos de tantas sacudidas, Dios te dice, que de la misma forma en que Jerusalén tiene montes alrededor, así mismo Dios está alrededor tuyo para siempre, y Él es quien cuida de ti en todo momento. Por lo anterior, no temas a lo que está sucediendo, ni tampoco a lo que vendrá.

***Salmos 34: 19 “Muchas son las aflicciones del justo,
Pero de todas ellas le libraré Jehová”***

Así que si tú, en medio de todas las sacudidas llegas a estar afligido, Dios dice que de todas esas aflicciones, Él mismo te librará.

3. Lo que permanecerá

Pero, del mismo texto de hebreos, recordemos que la Palabra de Dios nos dice que no solo la tierra será sacudida hasta remover todo lo móvil, sino que también nos advierte que el cielo mismo será también conmovido. Quizá pensaríamos que solamente las cosas terrenales son temporales, pero no es así. El cielo sufrirá un sacudimiento también para que sean removidas las cosas móviles y tan solo queden las inconvencibles.

Lucas 21: 33 “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”

Jesús mismo dijo que el cielo y la tierra pasarían, pero dejó en claro una de las cosas inmovibles: Su Palabra.

Así que podremos ver terremotos financieros, pero las promesas provisión de parte de Dios nunca pasarán; podremos ver enfermedades abrirse paso como fuertes ríos, pero la promesa de sanidad de Dios en la gracia de Jesús permanece para siempre; podremos también ver violencia e inseguridad, pero la promesa de que seguridad en Él nunca dejará de ser.

La Palabra de Dios es inmovible. Cuando todos los terremotos terminen y hayan sido removidas todas las cosas movibles, podremos estar seguros: Queda la Palabra de Dios firme. Estos terremotos divinos tan solo separan lo movible de lo inmovible, de tal forma que la gente puede dejar de tomarse de lo que no es eterno.

Ahora bien, una vez removido el cielo, ¿qué quedará? Si la Palabra de Dios nos dice que los cielos son la morada de Dios, ¿qué sucederá al ser removido el cielo?

4. La nueva morada de Dios.

2 Pedro 3: 11 "Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, ¹²esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! ¹³Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia"

Bueno, pues la Palabra de Dios promete que habrá cielos nuevos y una nueva tierra. ¿Será entonces una nueva creación la que Dios haga? No, de acuerdo con el libro de Apocalipsis, cielos nuevos y tierra nueva son hechos a partir de lo inmovible, de forma tal que no habrá nuevas cosas movibles.

Apocalipsis 21: 1 "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. ²Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. ³Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. ⁴Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

⁵Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. ⁶Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. ⁷El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. ⁸Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y

todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

La nueva Jerusalén

*⁹Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, **la esposa del Cordero**. ¹⁰Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. ¹²Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; ¹³al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. ¹⁴Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.*

¹⁵El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. ¹⁶La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. ¹⁷Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. ¹⁸El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; ¹⁹y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; ²⁰el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. ²¹Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

***²²Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.** ²³La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. ²⁴Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. ²⁵Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. ²⁶Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. ²⁷No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.*

¹Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. ²En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida,

que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. ³Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, ⁴y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. ⁵No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos”

¿Recuerdas que los redimidos de Dios permanecen para siempre? Bueno, pues aquí hacen su aparición. Una vez que la tierra y los cielos fueron removidos, Juan vio cielos nuevos y una nueva tierra. Pero su descripción de estos ya nada tiene que ver con lo que hoy conocemos.

Los cielos nuevos, la nueva morada de Dios, somos nosotros a quien Dios preservó; y la nueva tierra, es decir la morada nuestra, es Él mismo, el tabernáculo de Dios con los hombres.

Es un nuevo sitio, un lugar donde no hay maldición, donde la justicia reina y donde no hay necesidad de sol o de luna, porque la luz de Dios lo ilumina todo. Este es el Reino inmovible que nos espera, y del cual formaremos parte.

Pero no hay que esperar hasta que sean destruidos los cielos y la tierra para disfrutarlo, porque la carta a los hebreos dice: ***Hebreos 12: 28 “Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”***

No dice que recibiremos un reino inmovible, sino que “recibiendo”, es decir que cada día lo estamos disfrutando. Todo aquel que se aferra a lo temporal sufrirá graves daños al ser sacudidas las cosas movibles, pero quienes recibimos un reino que no se mueve, podemos estar seguros.

Los valores de este reino son nuestros: La Palabra de Dios que nunca cambiará, Su Justicia que permanece para siempre y Su Presencia entre nosotros. Es por eso que Dios nos dice que el reino de Dios no consiste en bebidas o comidas, sino en justicia, paz y gozo; valores inmovibles que nunca dejarán de ser.